

El Pueblo

(Homenaje lírico a Arcos de la Frontera)

Del suelo al cielo ascendido,
corazón al campo abierto;
alado sueño despierto
sobre tu blancor dormido.
Pájaro de sol herido
y en el alba amortajado.
Galgo de piedra; curvado
cuchillo de cal y encaje.
En la altamar del paisaje
viejo velero varado.

Vieja peña, pueblo mío,
milagro de arquitectura;
piedra en vuelo hacia la altura,
en vilo, sobre el vacío.
¡Oh qué abrazo azul el río
que te ciñe y te libera!
La tarde por la ribera
desangra su sol de oro
y ángeles cantan a coro
bajo un arco sin frontera.

Alta la luna. Colgadas
de su cielo las estrellas.
Sobre el pueblo tiemblan, bellas
como palomas nevadas,
las casas arracimadas.
El viento caracolea
bajo la noche y pasea
a caballo de una nube.
Arcos, sonámbulo, sube
a Dios, desde su azotea.

(La primera décima de este tríptico
es la inicial del libro "El Pueblo")

Mensaje para después de mi muerte

Cuando la rosa nazca y sea la luz más pura,
cuando tras mucho invierno sea otra vez primavera
llegad, calladamente, junto a mi sepultura
con vuestro olvido al hombro, una tarde cualquiera.

Quitad la losa y vedme, lloradme, sin figura.
Mis huesos reposando larga paz verdadera
Toda una vida cabe en una tumba oscura.
Yo os miraré sin ojos desde mi calavera.

Que el ciprés o la hormiga o el turbio jaramago
os digan de mí muerto, si acaso no se atreve
el muerto que ocultáis debajo del vestido.

Cubrid luego de tierra la tierra donde yago.
Y nada más. Ponedme la losa, por si llueve,
y echáos de nuevo al hombro, como un saco, mi olvido.

De "De la piedra a la estrella"

Antonio Murciano

Soneto de amor

Tú, mi dolor, mi amor, tú la archivera
del puro corazón desordenado,
qué libros tengo aquí, por este lado,
más libros no, la llama de tu vera.

Tú, mi sueño, del sueño volandera,
apacigua mi can desesperado,
deja tu miel y el beso a mi cuidado,
mi doradita voz, mi membrillera.

Tú mi dolor, mi amor, la mi deshora;
la mi deshora no, mi pleno día.
Por mi beso tu boca libadora.

Tu boca aquí. No, no, aquí en la mía
plenitud del amor, descubridora
del puro corazón que me vencía.

Cristóbal Romero López